

ACTUALIZACIÓN SOBRE LA MEGALÓPOLIS DEL CENTRO-NORTE DE VENEZUELA

Fabio Capra Ribeiro

Área Diseño, Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva, FAU.UCV.
capraribeiro@gmail.com

RESUMEN

En el centro-norte de Venezuela se está hilvanando una estructura urbana, compleja y poco estudiada, donde interactúan un gran número de ciudades como Caracas, Valencia, Maracay, La Guaira, Puerto Cabello, entre otras. Sobre este caso de estudio, el trabajo tiene como objetivo fundamental conocer el estado del arte de la que algunos llaman la megalópolis del norte o centro-norte de Venezuela. Del mismo modo, se propone sintetizar las principales características que le han sido atribuidas a esta área y subrayar los caminos de reflexión que no se han abordado o requieren ser profundizados. Para llevar adelante este trabajo se hace una búsqueda documental en una serie de índices, bibliotecas y motores de búsqueda disponibles en internet, combinando los términos metrópolis, megalópolis, Maracay, Valencia y Caracas, sin exclusiones cronológicas. Al final se recopila un número acotado de referencias que son agrupadas y organizadas en función de actualizar la información existente sobre el tema. Este esfuerzo permite advertir que la megalópolis en cuestión es objeto de estudio por parte de varios autores, mientras que otros han preferido reflexionar sobre escalas urbanas mucho más acotadas de la misma zona. Es decir, no se reconoce una postura generalizada de abordaje sobre el área en cuestión. En otro orden de resultados, se sintetiza una serie de características de esta conglomeración urbana: dimensiones, componentes, demografía, etc., mientras que la revisión de los documentos permite además subrayar la necesidad de reconsiderar los límites políticos de muchos municipios y regiones involucradas, regularizar el vocabulario utilizado e impulsar la planificación. Para finalizar, este esfuerzo será seguramente útil para próximos estudios, particularmente para la tesis doctoral dentro de la cual se inscribe, dedicada a desarrollar una visión prospectiva sobre este sector del país.

Palabras clave: ciudad, urbanización, crecimiento urbano, metrópolis.

INTRODUCCIÓN

Al menos desde mediados del siglo XX las ciudades se han estado organizando en formas tan grandes y complejas que, a juicio de muchos estudiosos del tema, ha sido necesario reflexionar sobre nuevos conceptos o formas de clasificación. En este proceso han aparecido numerosos neologismos como ciudad global, ciudad informacional, megaciudades, metápolis, ciudad difusa, ciudad-red, ciudad sin confines, ciudad genérica, etc. (Ciccolella, 2012, p. 10). Cuando se refiere al caso venezolano, un término resulta particularmente recurrente: *megalópolis*.

Aunque el término ha sido utilizado varias veces a través de la historia, su uso contemporáneo, y el que se maneja en este trabajo, se le atribuye a Jean Gottmann, geógrafo francés que utilizó el término megalópolis para referirse a la aglomeración urbana formada por Boston, Nueva York, Washington, D.C., entre otras ciudades del noreste de Estados Unidos. Aunque inicialmente se utiliza la idea de megalópolis para referirse a una ciudad muy grande, esta formación urbana no está condicionada solo por el tamaño (como algunas veces se ha planteado), ya que, desde el punto de vista de Gottmann, la condición *megalopolitana* tiene que ver con el liderazgo cultural, como la presencia de importantes universidades, laboratorios, bibliotecas, grandes casas editoriales y periódicos del país, así como un liderazgo en el arte y otros campos del conocimiento (Gottmann, 1957, p. 193). Adicionalmente, Gottmann resalta el desarrollo industrial como un factor fundamental en la megalópolis que se dedicó a estudiar, pero –recientemente– este eje central ha ido cambiando a un modelo postindustrial en que la información y el conocimiento son fundamentales, a la vez que ha pasado de organizarse a partir de núcleos urbanos claramente definidos a una estructura mucho más difusa y suburbana (Vicino, Hanlon y Short, 2007, pp. 361-363).

Cuando se estudia la megalópolis en el caso venezolano, una publicación resalta y sirve de introducción: “La tendencia a la formación de una agrupación urbana múltiple en el centro norte de Venezuela”; publicada por la *Revista Geográfica Venezolana* en 1963, bajo la autoría de Luis Fernando Chaves. Ya en aquel momento, tres décadas antes de que se publicara el resto de los trabajos que se han referido al tema según los resultados de esta investigación, Chaves tiene la capacidad de señalar esta tendencia que caracteriza a algunas de las ciudades más importantes de Venezuela. Como puede observarse en el título, Chaves (1963, p. 37) decide hablar de una *agrupación urbana múltiple*, en lugar de referirse a una megalópolis. En su trabajo, reconoce dos grandes estructuras metropolitanas: una al oeste, con Puerto Cabello (distrito del mismo nombre), Valencia (distrito Valencia y Guacara) y Maracay (distritos Girardot, Sucre y Mariño); otra al este, Caracas (departamento Libertador y distrito Sucre, Guaicaipuro y Plaza) y el Litoral (departamento Vargas), determinando además que estos dos conjuntos se relacionan por medio de un *punte*: el distrito Ricaurte con capital en La Victoria (p. 41), (véase Imagen 1). Más adelante, en el mismo documento, el autor establece que la agrupación urbana múltiple del centro-norte del país tiende a estar integrada por: Distrito Federal, estado Carabobo, norte del estado Aragua: distritos Girardot, Mariño, Ricaurte, Sucre y Zamora, y estado Miranda, excepto Barlovento: distritos Guaicaipuro, Lander, Paz Castillo, Plaza, Sucre, Urdaneta y Zamora (p. 43).

El abordaje de esta configuración urbana es de suma importancia, ya que si se considera que los territorios nacionales están perdiendo su relevancia y significado frente a la creciente fuerza de los espacios territoriales estratégicos, como las ciudades globales (Jungemann, 2006, p. 159), la agrupación del centro-norte de Venezuela resulta particularmente significativa para el presente y futuro del país, así como lo ha sido durante toda su historia. Este espacio es y seguirá siendo una pieza clave del desarrollo nacional. Ya para 1991 Marco Negrón, uno de los principales contribuyentes sobre el tema, afirmaba que es en las

ciudades, y particularmente en los sectores populares, donde se está jugando el futuro de nuestras naciones y se corre [o corría] el riesgo de entrar en un prolongado período de violencia e inestabilidad si no son atendidas (Negrón, 1991, p. 83). Determinar si se está ya viviendo ese *prolongado período de violencia e inestabilidad* es objeto de otro trabajo, pero sí es cierto que “[h]oy la dinámica de ese sistema de ciudades procede sin controles” (Negrón, 2004, p. 36). Ante la insuficiencia de los instrumentos existentes debido a la condición supramunicipal e incluso suprarregional de muchos de los problemas de esta agrupación urbana, se sigue desarrollando la ocupación depredadora de áreas agrícolas, parques nacionales, reservas forestales, etc. (p. 36). Un proceso de metropolización que, aunque sea o no atendido, continúa su curso “a través de su expresión más retrógrada, es decir, por el incremento de los cinturones de miseria en las periferias urbanas y su consolidación como áreas dormitorio con baja dotación de servicios y equipamientos colectivos” (Acebedo Restrepo, 2008, p. 82). Visto de esta forma, la atención al tema resulta fundamental para las áreas urbanas en cuestión, pero también para el resto del país.



Imagen 1: Ubicación de las ciudades del centro-norte de Venezuela. (Elaboración propia)

A partir de esta base, el presente trabajo se propone actualizar la información publicada sobre el tema, presentarla de forma sintética y organizada, constituirse en un aporte al entendimiento del territorio e intentar servir de base para esfuerzos futuros. Asimismo, a través de la mirada de los autores que han abordado directamente el tema, se espera mostrar las diversas perspectivas, énfasis y opiniones recogidas, en función de promover la discusión sobre un tema que aún requiere mucha atención.

La presentación del trabajo se divide entre metodología, resultados y conclusiones; mientras que, a su vez, los resultados se separan en tres partes: primero, se presentan los hechos previos a la década de los noventa, donde se inicia lo que podría llamarse la discusión *contemporánea* sobre el tema. Segundo, se organizan las contribuciones y puntos de vista de los autores. Tercero, se recogen las preocupaciones o sugerencias. Aun así, debe entenderse que esta división es ficticia, pues se ha planteado solamente como una estructura de orientación, pero los solapes y relaciones entre cada uno de los puntos son evidentes durante todo el trabajo. Posteriormente, se finaliza con las conclusiones alcanzadas en esta investigación.

METODOLOGÍA

La presente investigación es de carácter documental, teniendo en cuenta que su objetivo central es conocer y organizar la información publicada sobre el tema. Para llevarla a cabo se realizó una búsqueda a partir del término *megalópolis*, al reconocerlo como tendencia en otros países y apoyado en una aproximación empírica que intuye condiciones similares en la

agrupación de ciudades del centro-norte de Venezuela. A partir de ahí se incorporó también el término *metrópolis*, por su estrecha afinidad con el primero y en función de incluir trabajos que estudiaran la condición previa al modelo de megalópolis: la organización metropolitana. En este mismo sentido, la elección de estos términos tenía la intención de obtener resultados, tanto en inglés como en español, ya que tomando en cuenta que los sistemas de búsqueda ignoran la tilde, las palabras se escriben esencialmente igual en ambos idiomas. Adicionalmente, se seleccionaron las tres principales ciudades de conjunto (Caracas, Valencia y Maracay) como términos de búsqueda, para ubicar geográficamente los resultados. Es así que megalópolis, metrópolis, Caracas, Valencia y Maracay fueron los términos finalmente utilizados.

La exploración se realizó en los siguientes repositorios: Scielo, Dialnet, Redalyc, Publindex, Springer, Scopus, Sciencedirect y el motor Google Academics. Adicionalmente, se hicieron búsquedas en las bibliotecas centrales de la Universidad Central de Venezuela, Universidad Simón Bolívar, la biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela y los sistemas Saber UCV y Saber ULA. En los casos que admitieron la llamada *búsqueda de experto* o equivalente, se utilizó la siguiente fórmula: (*TITLE-ABS-KEY ("megalopolis") OR TITLE-ABS-KEY ("metropolis")) AND (TITLE-ABS-KEY ("caracas") OR TITLE-ABS-KEY ("valencia") OR TITLE-ABS-KEY ("maracay"))*). Mientras que, en caso contrario, la exploración se hizo en la opción de búsqueda general o similar, combinando cada uno de los dos primeros términos (megalópolis o metrópolis) con cada una de las ciudades (Caracas, Valencia, Maracay) para un total de seis combinaciones. Se realizó una revisión de los resultados para seleccionar los que estaban vinculados, tanto con el tema como con el caso de estudio. Posteriormente, se revisó la bibliografía de estos trabajos para incluir cualquier otro documento que pudiese ser relevante. Al finalizar, a la gran mayoría de los trabajos se le accedió por medio de internet, aunque en algunos casos fue necesario consultar los documentos impresos.

En cuanto a la manipulación, organización y presentación de la información, se decidió centrar el cuerpo principal del trabajo en los autores que publicaron a partir de los años noventa, dejando por fuera el artículo de Luis Fernando Chaves, el cual se utilizó como detonante y fue abordado en la introducción. Por un lado, porque dicho trabajo fue publicado hace más de medio siglo y presenta una considerable ruptura temporal con el resto de los aportes y, por otro lado, considerando la posibilidad de que las realidades que discutió en su momento difieran sustancialmente de la situación actual.

Al momento de presentar los resultados, la información se dividió en dos secciones: una dedicada a los hechos históricamente relevantes y al comportamiento demográfico, y otra enfocada en los aportes de los autores sobre el tema. Esta estrategia busca separar todo aquello que los autores consideraron como *antecedentes*, de las posturas y visiones que tuvieron sobre su *presente*. De esta forma, la segunda sección de los resultados reconstruye la discusión sobre el tema en el último cuarto de siglo (a partir de que comenzaran las publicaciones en los años noventa). Complementariamente, la forma en que se ha estructurado el documento, dedicando literal y específicamente un punto a la mayoría de los autores, puede resultar poco común, pero se consideró apropiada debido al limitado número de fuentes y a las variaciones, a veces sutiles, entre un enfoque y otro. Así, en lugar de correr el riesgo de confundir perspectivas muy próximas, se optó por una división clara que reconociera cada una de las posturas y facilitara la comprensión del lector.

En pocas palabras, la intención detrás de los procedimientos aplicados fue la de conseguir la mayor cantidad de información relevante sobre el tema y presentarla por medio de una discusión que contraste sus diferentes tonalidades.

RESULTADOS

Los resultados de este trabajo se han dividido en varias partes: la primera, plantea una breve revisión de los hechos históricos que, para los autores consultados, han influenciado la formación de la megalópolis; la segunda, aunque parte de los hechos históricos, sintetiza específicamente las variables relacionadas con los cambios demográficos; la tercera aborda netamente la revisión de las posturas de los autores; y la cuarta, también vinculada con la anterior, recoge varias de las sugerencias o preocupaciones que los autores han expresado sobre la megalópolis.

1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: SOBRE LA CONCENTRACIÓN Y EL CENTRALISMO

Muchos de los autores estudiados han reseñado particulares momentos o hechos históricos que jugaron un papel significativo en la conformación de la megalópolis del centro-norte de Venezuela, así como también en las características que posee actualmente. Haciendo énfasis en estos puntos, se desarrolla la siguiente sección del trabajo.

Para comenzar, hay que tener en cuenta las condiciones favorables que tiene el arco costero montañoso del país para los asentamientos humanos. La fertilidad de los suelos, abundante presencia de agua dulce y buen clima son algunas de ellas. Es así que, desde épocas precolombinas, las formaciones sociales indígenas de mayor tamaño y con un desarrollo técnico-económico y social más complejo, se ubicaban en esta zona (Rojas López y Pulido, 2009, p. 80). Adicionalmente, y como era de esperarse, la colonización española favoreció el mismo territorio para ubicar gran parte de sus asentamientos más importantes.

El sistema de ciudades que surgiría en el centro-norte del país se beneficiaría no solo por las condiciones señaladas en el párrafo anterior, sino por el desarrollo de la relación entre la "economía de plantación, accesibilidad a los principales puertos marítimos (La Guaira y Puerto Cabello) y la capitalidad de Caracas, que se había afianzado con la creación de la Real Audiencia de Caracas, el Real Consulado y el Arzobispado, entre 1786 y 1803" (pp. 81-82). Las principales actividades económicas del país se siguieron localizando en esta zona central durante el período agroexportador (hasta 1920) y, posteriormente, con el descubrimiento y explotación del petróleo, gran parte de las inversiones producto de esta nueva actividad se concentraron en las mayores ciudades del país, donde la región centro-norte tenía una gran representación (Amaya, 2001). Podría hablarse de un proceso cíclico que se repite durante toda la historia del sector, sus condiciones favorecen el desarrollo, el cual a su vez mejora las condiciones y progresivamente acentúa la centralidad.

Caracas iría cobrando cada vez más importancia, desde y en torno a ella girarían también los intentos más significativos de planificación. En los años treinta, la Gobernación del Distrito Federal promueve el llamado Plan Monumental de Caracas; este, así como otros planes regulares, permiten "afirmar que desde estas primeras experiencias la planificación urbana se aborda asumiendo ámbitos territoriales que no reconocen la existencia o tendencia a la conformación de las áreas o regiones metropolitanas que comienzan a vislumbrarse en el país" (Montiel, 2004, p. 3). Sin embargo, el Plan Monumental deja por fuera ámbitos donde se había iniciado la construcción de nuevas urbanizaciones privadas, mientras que el Plan Regulador de los años cincuenta no incluye el sistema urbanístico que estaba conformándose en torno a Caracas (p. 3). Por otra parte, entre estos dos momentos es necesario resaltar que la planificación pasaría de ser una iniciativa local a convertirse en una actividad centralizada en el Estado nacional, lo que terminaría por dejar a los gobiernos locales cumpliendo un rol secundario a través de las ordenanzas como actividad pasiva (Negrón, 1991, p. 79).

Continuando con el repaso de los hechos que moldearon la política territorial del país, en 1950 se da el primer reconocimiento oficial a un área metropolitana en Venezuela. Para fines fundamentalmente estadísticos y censales, se establece el área metropolitana de Caracas, dejando en evidencia la superación de su perímetro urbano, al menos, hacia el vecino estado Miranda (Barrios, 2001). Veinte años más tarde, se daría inicio a la denominada *desconcentración-concentrada*, una política de Estado que pretendía fomentar el desarrollo ciudades como Barquisimeto, Puerto La Cruz, Ciudad Guyana, entre otras, pero, gracias a que no logró alcanzar sus objetivos, se mantuvo el histórico proceso de concentración (Amaya, 2007, p. 29).

El resultado de esta reorientación es el virtual abandono de toda estrategia urbanística explícita sobre la principal aglomeración del país y la colocación en una posición de grave minusvalía de las autoridades locales, lo que no hace sino agravar el desorden urbano, entre otras razones por la incoherencia de las intervenciones explícitas, signadas ahora por su carácter puntual y muchas veces circunstancial (Negrón, 1991, p. 81).

Aun así, iniciativas de planeación muy importantes abordaron la escala regional, como las adelantadas por el Ministerio de Obras Públicas (MOP), pero terminarían por ser abandonadas en virtud de la atención al ámbito municipal (Montiel, 2004, pp. 3-6). Esta situación se mantendría incluso después, ya que aun cuando la responsabilidad sobre las políticas de desarrollo urbano pasa a manos del Ministerio del Desarrollo Urbano (Mindur), estas competencias mantendrían una escala local (p. 6). Aunque cambiaron los actores, la historia seguiría casi inalterada. La consideración sobre la escala regional e incluso metropolitana será desatendida incluso hasta nuestros días.

2. DEMOGRAFÍA: DE LA METRÓPOLIS A LA MEGALÓPOLIS

Aunque el crecimiento demográfico pareciera estar abrumadoramente dominado por la ciudad de Caracas, cuando se mira con cuidado se puede observar una suerte de estancamiento en virtud del crecimiento de otras ciudades en un proceso de fortalecimiento y estabilización de la red centro-norte. Desde 1936 “[s]i se consideran las 26 aglomeraciones urbanas que para 1981 contaban con más de cien mil habitantes, se encuentra que para ninguno de los períodos analizados, Caracas, la aglomeración principal, registra las tasas de crecimiento poblacional más altas” (Negrón, 2012, p. 131). “[Y]a desde la década de 1980 la tasa de crecimiento natural comenzó a registrar valores por debajo de 3% anual, e incluso después de 1990 dicha tasa empezó a ser inferior a 2%” (López, 2000, pp. 105-106).

Delgado Linero (2012, p. 9) también reconoce este fenómeno afirmando que “las tasas de crecimiento de la ciudad capital han sido inferiores al promedio nacional desde 1971. Mientras que Valencia, capitaneando ciudades como Puerto Cabello-Morón, San Carlos y San Felipe, ha tenido la tasa de crecimiento promedio más elevada entre 1950 y 2011, 4,2% anual” (p. 10). Esta, junto con Maracay, son las que Amaya (2007, p. 23) define como ámbitos *parachoque de Caracas*, es decir, encontrándose relativamente próximas a la capital, atraen población y absorben gran parte del crecimiento de la megalópolis.

El fenómeno se repite nuevamente en los diferentes asentamientos del sistema.

En el primer caso son ejemplos ciudades como Cagua, localizada al sur de Maracay, que pasó del rango 38 alcanzado en 1981, al rango 34 en 1990 y al rango 32 en 2001; Mariara, ubicada al este de Valencia, que del rango 40 obtenido en 1981, descendió al rango 51 en 1990 y ascendió al rango 35 en 2001. Sirve igualmente como ejemplo el conjunto de ciudades emplazadas en los valles

del Tuy, al sur de Caracas, en territorios donde avanza la periferia caraqueña: Ocumare del Tuy (del rango 44 obtenido en 1981 saltó al rango 32 en 1990 y bajó al rango 37 en 2001; Cúa, que no aparecía dentro del *ranking* de las primeras 50 ciudades en 1981, ascendió al rango 40 en 1990 y al rango 36 en 2001; Charallave, que ocupaba el rango 57 en 1981, dio un salto al rango 45 en 1990 y bajó al rango 67 en 2001 (p. 28).

Brevemente, se puede reconocer un intenso proceso de “suburbanización –crecimiento periférico o desconcentración del crecimiento–” (p. 26) que parece tender al debilitamiento de la hegemonía poblacional con la que ha contado Caracas, para acelerar el crecimiento de otras ciudades de la megalópolis y fortalecer así la condición de red o estructura policéntrica.

3. LA MEGALÓPOLIS: DEFINICIÓN

A continuación se presenta lo que podría llamarse *la discusión en torno al tema de la megalópolis del centro-norte de Venezuela*, en la que se incluye los autores que han hablado del asunto, dejando espacios dedicados para quienes han hecho aportes más extensos y terminando con una compilación de varios autores que lo han discutido parcial o tangencialmente.

Antes de dar paso a esta parte, es necesario resaltar un hecho que casi todos estos autores señalan: las políticas e intentos de descentralización de los diferentes gobiernos. De alguna manera, estas iniciativas parecen haber encendido la discusión sobre el tema urbano en Venezuela. Representantes de una u otra postura se dieron a la tarea de plantear y enfrentar sus puntos de vista. Directa o indirectamente, este hecho parece haber alimentado la discusión sobre la megalópolis del centro-norte del país y, luego de que estas políticas perdieran fuerza o fueran abandonadas, también la discusión sobre la intensidad del hecho urbano en torno a estas ciudades parece haber perdido fuerza.

También, de forma general, luego de la revisión de los documentos seleccionados, se puede afirmar que las conexiones entre ellos son relativamente escasas. Solo dos autores, Amaya y Pulido, hacen referencia al texto de Chaves (Chaves, 1963), quienes a su vez se refieren mutuamente. Mientras que algunos autores utilizan los trabajos de Negrón para enriquecer el suyo propio, pocas conexiones explícitas entre las personas aquí seleccionadas han quedado plasmadas en los documentos. En pocas palabras, construir el estado del arte con respecto a la megalópolis del centro-norte del país, en función de actualizar y organizar la información existente, ha resultado especialmente relevante en virtud de la aparente ausencia de aportes similares.

3.1. Marco Negrón

Marco Negrón es uno, si no el principal, defensor del postulado de que efectivamente existe una megalópolis en el centro-norte del país. Utiliza exactamente ese término y además la define como “*un hecho irreversible*” (Negrón, 2000, p. 72). Asimismo, este autor representa unas de las iniciativas más precisas por tratar de definir esta agrupación urbana, llamando la atención sobre el tema, señalando que ha sido poco discutido y planteando la urgente (urgente desde el inicio de sus publicaciones sobre el tema) necesidad de brindarle la debida atención, especialmente por parte de los diferentes niveles del Gobierno.

Muy semejante a las observaciones de Luis Fernando Chaves, Marco Negrón identifica dos grandes regiones metropolitanas: la región metropolitana de Caracas, integrada por las áreas metropolitanas de Caracas, Litoral Vargas, Ciudad Losada, Guarenas-Guatire y Los Teques,

y la región metropolitana Valencia-Maracay, integrada por las áreas metropolitanas de Valencia, Maracay, Puerto Cabello y La Victoria (Negrón, 2001, p. 44), entendiendo “las regiones metropolitanas como realidades más vastas y complejas que las tradicionales áreas metropolitanas” (Negrón, 1991, p. 81). Es de hacer notar que La Victoria ha sido incluida dentro de la segunda, en lugar de considerarla como un área diferente que sirve de *punte* entre las otras dos (como habría propuesto Chaves (1963: p. 41). En otras ocasiones, ha utilizado fórmulas ligeramente diferentes para señalar el área que compone la megalópolis, pero llegando a un resultado muy similar. Por ejemplo: “...la megaciudad del norte de Venezuela, es decir, el sistema de ciudades integrado por las áreas metropolitanas de Caracas, Valencia, Maracay, Ciudad Losada (valles del Tuy), Litoral Vargas, Guarenas-Guatire, Puerto Cabello, La Victoria y Los Teques” (Negrón, 2004, p. 35); o afirmando que “se extiende a lo largo de un eje de unos 250 kilómetros, desde los valles del Tuy y los de Guarenas y Guatire, en el estado Miranda, hasta Puerto Cabello, en el estado Carabobo” (Negrón, 2000, p. 72).

Para explicar la estrecha relación entre estas regiones metropolitanas, en lugar de ser sencillamente un conjunto de asentamientos urbanos relacionados por cierta proximidad, establece varios puntos. Comienza por definir la megalópolis como “un sistema bien interconectado de áreas metropolitanas, dotadas de fuerte integración funcional y cuyas distancias extremas estén en el rango de 250-300 kilómetros” (Negrón, 2012, p. 152). Asimismo presta especial atención a la infraestructura que la conecta internamente, resaltando no solo el sistema continuo de autopistas entre los extremos más alejados, Guarenas-Guatire y Puerto Cabello, sino también los avances en el sistema ferroviario que ya vincula algunos puntos importantes de la periferia de Caracas y que en un futuro permitiría cubrir el trayecto entre Caracas, Maracay y Valencia (Negrón, 2004, p. 35). En este mismo sentido, resalta los desplazamientos de fuerza de trabajo entre los distintos núcleos, así como la existencia de servicios complementarios entre cada uno de ellos (Negrón, 2000, pp. 74-75).

En cuanto a la importancia que este sector tiene dentro del país, señala el significativo número de universidades, institutos y centros de investigación que se alojan en esta área, así como también algunos de los puntos más importantes de conexión global como los puertos de La Guaira y Puerto Cabello, y el aeropuerto internacional Simón Bolívar (pp. 74-75). Finalmente,

[a]demás de las consideraciones cuantitativas, la importancia de ese eje se asocia al hecho de que la alta densidad del capital humano y la relevancia de las funciones que concentra hacen de él la aglomeración urbana venezolana en mejores condiciones para soportar la inserción del país en la dinámica de la economía global, que al mismo tiempo permitiría que ello ocurra, al preservar el máximo posible de control interno (Negrón, 2012, p. 51).

Antes de cerrar, es importante señalar otras dos ideas del autor que podrían ser claves para la región. Primero, y acercándose a una corriente de pensamiento muy extendida actualmente, afirma que las diferencias entre ciudad y campo son cada vez más difíciles de reconocer, ya que “las actividades rurales van adoptando las técnicas de organización y producción urbanas, mientras que la fuerza de trabajo ocupada en esas mismas actividades asume progresivamente los patrones culturales generados en la ciudad al tiempo que sus remuneraciones tienden a emparejarse con las de los trabajadores urbanos” (Negrón, 2004, p. 35). Sobre este mismo tema, explica que el fenómeno metropolitano y el desarrollo del transporte y las comunicaciones hacen cada vez más difícil la distinción (p. 35). Segundo, en este caso referido al porvenir de la región, anuncia que

[l]a experiencia acumulada tanto nacional como internacionalmente permite avanzar con razonable certeza una hipótesis según la cual las ventajas

comparativas acumuladas en el eje harán que, aun en ausencia de políticas orientadas a apoyarlo, su crecimiento se mantenga, si bien con la tendencia declinante ya señalada e incluso con una creciente obsolescencia y pérdida de competitividad de su base productiva (Negrón, 2012, p. 153).

3.2. Carlos Amaya

Carlos Amaya es otro de los autores que ha dedicado varios trabajos a reflexionar sobre la megalópolis del centro-norte del país. En su primera publicación sobre el tema reconoce el alto porcentaje urbano de Venezuela, especialmente en el arco costero-montañoso, donde “se localizan las principales ciudades del país con sus conurbaciones y áreas metropolitanas, incluida la “megalópolis” [nótese que coloca megalópolis entre comillas], y, en general, casi todas las áreas de intensa urbanización (Amaya, 1992, p. 182). Posteriormente, la define como “un *continuum* urbano que se extiende desde Valencia, por el oeste, hacia más allá de Caracas –hasta Guarenas y Guatire– por el este, e incluye el litoral central y el área de Morón-Puerto Cabello. Abarca las ciudades de Caracas, Valencia y Maracay y sus áreas conurbadas” (Amaya, 2007, p. 30). Se refiere directamente al trabajo de Luis Fernando Chaves, pero agrega que “su conformación es mucho más evidente a comienzos de los años ochenta, en parte debido a un proceso de crecimiento periférico alrededor de Caracas” (p. 30). Al mismo tiempo, y en un punto que seguramente requerirá de futuras reflexiones, señala a Caracas como el núcleo central de esta configuración urbana (p. 31), poseedora de una condición de enclave que “ha dificultado la formación de verdaderos subsistemas urbano-regionales, con metrópolis de alcance nacional, que compitan con Caracas por la organización de extensos territorios” (p. 36).

Para entender la importancia de esta agrupación urbana del centro-norte del país, se apoya en trabajos de Marco Negrón (2001) y Sonia Barrios (2000), subrayando la alta concentración de actividades especializadas en el sector comercial y financiero, las cuales representan una parte importante del producto interno bruto y la densidad de población; aunque organizada en forma fragmentada y difusa (Amaya, 2007, p. 31). Llama también la atención sobre la gran cantidad de emisoras de radio y televisión de carácter nacional que se ubican en la zona, y la instalación de fibra óptica y cobertura satelital que se agrupa fuertemente en el sector (p. 34). Mientras, por otro lado, advierte sobre el significativo porcentaje de los equipos profesionales de béisbol y básquet del país que se concentran en la zona (Amaya, 1992, p. 192), como otra señal de su condición hegemónica.

3.3. Nubis Pulido

Nubis Pulido dedica gran parte de su trabajo al estudio de las llamadas ciudades intermedias en Venezuela. Esta iniciativa la lleva a prestar especial atención a Maracay y el conjunto del centro-norte del país. Por medio de una configuración territorial que privilegia las zonas de mayor actividad económica y de intercambio, determina que “[e]n esta zona se localizan las principales ciudades del país con sus conurbaciones con las cuales forman áreas metropolitanas y las áreas de más intensa urbanización, incluido un corredor urbano de dimensiones megalopolitanas alrededor de la capital” (Pulido, 2006, p. 162). En otro estudio señala que “sirviendo a sus áreas de influencia respectivas y revitalizando cada vez más sus economías, las ciudades ‘intermedias’ de Maracay, Puerto Cabello (y, aun cuando un tanto más alejada físicamente, Barquisimeto), sean llamadas a jugar un rol de complementariedad a la escala de la unidad espacial de la cual forman parte, la megalópolis Centro-Norte-Costera” (Pulido, 2004, pp. 114-115). Es interesante advertir la única inclusión registrada de Barquisimeto dentro de la estructura *megalopolitana*, aunque totalmente atípico, comparado

con los demás autores, sin duda abre el espacio para la reflexión. Desde otro punto de vista, señala que la primacía de las ciudades del centro-norte se ve también apoyada por la inversión, tanto local como extranjera, haciéndolas funcionar como puntos de anclaje hacia el resto del territorio (Pulido, 2006, pp. 150 y 162).

3.4. Otros autores

A continuación se presentan otras visiones que surgieron de la aplicación de la metodología antes explicada, pero que abordan el tema tangencialmente.

Para comenzar, varios han sido los autores que se han referido a la llamada Gran Caracas, utilizando directamente el término o señalando a la ciudad central y su periferia. En este sentido, Sonia Barrios (2001), Cecilia Cariola y Miguel Lacabana (2003, p. 7), coinciden en la diferencia entre el área metropolitana de Caracas, formada por los municipios del valle: Libertador, Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre; y la región Metropolitana de Caracas, compuesta además por cuatro subregiones: Altos Mirandinos, Guarenas-Guatire, Litoral Vargas y Valles del Tuy. Mientras que, más recientemente, de forma similar pero no tan contundente, Manuel Gerardo Delgado Linero (2012, p. 16) señala que las mejoras en las vías de comunicación han favorecido a las poblaciones del estado Vargas (Catia La Mar, Maiquetía, Caraballeda, La Guaira, Macuto y Naiguatá), los Altos Mirandinos (Los Teques), los Valles del Tuy (Santa Teresa, Santa Lucía, Charallave, Ocumare, Cúa y San Francisco de Yare) y Guarenas-Guatire, conformando una *suerte* de región metropolitana [itálicas agregadas].

Gran parte del crecimiento de la capital del país (en todas sus escalas) parece estar ocurriendo “a través del desbordamiento de las áreas de vivienda incontrolada” (Barrios, 2001), pero también por medio de la ocupación de terrenos de bajo costo y condiciones topográficas más amables de la periferia (Cariola y Lacabana, 2003, p. 12). “El traslado hacia la periferia de Caracas se explica porque en esta área se ofrecen opciones de vivienda privada y pública económicamente viables [...], mientras la ciudad sigue concentrando las mayores oportunidades de empleo, así como una mayor y más diversa oferta de servicios urbanos” (p. 14).

Después de Caracas, que concentra las élites económicas, políticas y sociales, y es centro de poder y de decisión (p. 8), la segunda agrupación metropolitana se organiza en torno a Valencia. Conectada con los intereses transnacionales a través de Puerto Cabello, este ámbito aloja una importante industria manufacturera y, aunque tiene orígenes predominantemente agrícolas, se espera que termine por expulsar dicha actividad de la depresión del lago de Valencia en la medida en que se extiende la metrópolis (de La Rosa, 2009, pp. 71 y 75). Según Domingo de La Rosa (p. 71), este espacio se encuentra conformado por cuatro subconjuntos: el primero por Guacara, Campo de Carabobo y Tacarigua, cuya influencia incorpora a Güigüe y San Joaquín; el segundo por Turmero, Cagua, Santa Cruz, Palo Negro y Mariara; el tercero, La Victoria, que funcionalmente incorpora a San Mateo, El Consejo-Sabaneta y Las Tejerías; y el cuarto, Villa de Cura, que reúne a San Francisco de Asís y Magdaleno, estos dos últimos pertenecientes al subconjunto de Aragua.

Antes de cerrar este punto, se presentan dos perspectivas que recuerdan y subrayan las escalas más grandes del problema. Por un lado, Luis Fernando Acebedo Restrepo (2008, p. 87), ante la discusión sobre si seguir densificando la capital u ocupar otros territorios del país, afirma lo siguiente: en la práctica, ambas posturas ignoran los cambios profundos “que se están dando en la configuración del territorio en el ámbito nacional, lo cual demanda nuevos retos en la búsqueda de alternativas urbanas, metropolitanas, regionales y de ordenamiento

ambiental y territorial en toda la Nación”. Mientras que, por otro lado, Elsamelia Montiel (2004, p. 2) denomina como *sistemas* a las unidades de territorios urbanos y rurales que comprenden más de un área metropolitana [itálicas agregadas]. Desde esta definición, hace un llamado similar al de Acebedo Restrepo, proponiendo un giro en la actuación sobre el tema, que tome en cuenta toda la escala y complejidad del problema (p. 9). Desde sus observaciones, estos autores no solo plantean un énfasis claro aunque generalizado sobre el asunto, sino que señalan lo que deberían ser las posturas para afrontarlos; perspectivas que anuncian el siguiente punto.

4. RECOMENDACIONES: UN PARPADEO AL FUTURO

La última sección de los resultados, aunque no estaba planteada en las etapas iniciales de la investigación, fue incluida como una pieza complementaria al enunciado central en el que se recogen las preocupaciones, ideas y sugerencias que muchos de los autores consultados han planteado en sus trabajos. Esto para sintetizar, y celebrar de alguna manera, tantas reflexiones sobre el futuro que se han producido sin tener que esperar a incluirlas en un próximo trabajo.

La preocupación inicial que se recoge tiene que ver con el corazón de este trabajo. Barrios (2001) lanza una alerta con respecto al uso indiscriminado y heterogéneo de diferentes términos para referirse a las múltiples escalas de las agrupaciones urbanas: Hay que acometer urgentemente la tarea de unificación del lenguaje dentro del campo urbano para que podamos realizar análisis consistentes y proponer actuaciones urbanas bien fundamentadas”. Las causas de este fenómeno podrían estar relacionadas con el número relativamente acotado de estudios sobre el tema o lo puntual y reciente del fenómeno en el caso venezolano. Aun así, es necesario subrayar este llamado y avocarnos en la clara definición de las estructuras urbanas formadas o en formación, probablemente haciendo uso de estudios extranjeros que se han enfocado en casos más antiguos o extensos.

La misma autora sirve de puente para conectar con un tema recurrente en varios trabajos: la gobernabilidad. El hecho de que las ciudades, de una forma u otra, superen los límites municipales e incluso estatales, impone importantes retos para su administración. Aunque las posturas difieren en cuanto a la forma de lograrlo, es necesario atender la fragmentación socioterritorial e institucional que se complejiza por la falta de coordinación entre los distintos niveles o escalas de gobierno (Jungemann, 2006, p. 161). Hay muchos esfuerzos dedicados a estudiar posibles soluciones para este problema; la tarea es entenderlos y ajustarlos a las particularidades del contexto local.

Para la consolidación de la megalópolis, otro punto fundamental es el desplazamiento. Existe “la necesidad de garantizar en su interior los más rápidos, eficaces y confiables sistemas de transporte y comunicaciones, a fin de evitar duplicaciones innecesarias de funciones y más bien maximizar el aprovechamiento de las existentes” (Negrón, 2012, p. 152). Estos sistemas deberán estar basados en el transporte colectivo, tanto intraurbano como interurbano, para permitir configuraciones policéntricas que ayuden a preservar espacios abiertos (Negrón, 2004, p. 36). Dentro de este mismo punto, es importante resaltar la necesidad de “rescatar las áreas periféricas del país de su estado de atraso endémico” (Barrios, 2000, p. 47), lo que seguramente se verá influenciado por las diferencias que poco a poco han ido desapareciendo entre la ciudad y el campo, convirtiendo a la megalópolis en una estructura más compleja que una red de ciudades, como ya se ha visto en otros países.

Para finalizar, es posible afirmar que “el proceso de concentración de la población venezolana en centros urbanos presenta pocas posibilidades de registrar enormes cambios, al menos a corto plazo” (López, 2000, pp. 106-107). De esta forma, la formación de una

megalópolis en el centro-norte del país sigue su camino. La cual, según Negrón (2000, p. 67), debido a la enorme importancia que tiene para el país y al manejo y comprensión que se le brinde, podría determinar el éxito o el fracaso de la sociedad venezolana en este siglo. Un manejo que requerirá de “una gran dosis de innovación” para afrontar los conflictos socio-territoriales existentes en la zona (Acebedo Restrepo, 2008, p. 84).

CONCLUSIONES

Para reflexionar sobre las visiones aquí estudiadas para la megalópolis del centro-norte de Venezuela, es pertinente iniciar con una preocupación expresada por el autor detonante de este trabajo: Luis Fernando Chaves. Chaves (1963, p. 37) hace más de medio siglo exclamaba sobre lo sorprendente que resulta que el área metropolitana de Caracas no haya sido modificada *aún* para incluir su integración con el Litoral y Los Altos, además del Tuy y Guatire-Guarenas, que estaban también próximas a integrarse [itálicas agregadas]. Es decir, el atraso en la adaptación del perfil geopolítico venezolano es realmente alarmante. Más allá de acordar cuáles son los límites de las áreas urbanas actuales (o cuáles serán las futuras), se puede concluir que la fragmentada división municipal y la actual área metropolitana de Caracas, poco tienen que ver con las estrechas dinámicas de integración que desde hace tiempo existen en el centro-norte del país. A partir de aquí hay poco que pueda afirmarse con un significativo margen de certeza. En términos generales, se sintetizan algunas tendencias que están aún abiertas a debate, sobre todo tomando en cuenta el estado aún inicial de esta investigación.

Parte de esta inseguridad surge al mismo tiempo de una chispa de incredulidad. Parece poco probable que la lista de autores que aquí se han incluido, aunque estrictamente surgidos de la metodología aplicada, sean los únicos que han trabajado directamente sobre el tema. Podría pensarse que los procesos aplicados pudieron haber dejado por fuera otros medios de difusión del pensamiento, como los diarios, donde históricamente se han llevado a cabo discusiones importantes entre diferentes pensadores venezolanos. También es necesario cuestionarse si la búsqueda desde internet ha obviado documentos publicados, pero que no son accesibles por este medio, como suele pasar con algunos libros, por ejemplo.

Por otro lado, pero continuando sobre el mismo punto, no deja de ser llamativo el marco temporal dentro del cual se ubica la gran mayoría de las publicaciones. Este hecho parece estar estrechamente vinculado con las políticas o intenciones de desconcentración que el Estado venezolano intentó aplicar sobre las grandes ciudades, con especial énfasis en la última década del siglo XX y la primera del siglo XXI. Afirmación que resulta de la propia y recurrente preocupación expresada por los autores sobre el tema, la cual, en muchos casos, impulsa la discusión sobre las particularidades de la región centro-norte del país. Al mismo tiempo, y conectando con el punto anterior, queda abierta la posibilidad de que la proliferación de versiones digitales de revistas y libros, así como la intensificación de los esfuerzos por indexar documentos, tenga algún peso difícil de determinar sobre esta particularidad.

Aun así, de las dos posibilidades, y con el material que se cuenta hasta ahora, se puede afirmar la primera (las políticas del Estado como detonantes) y dejar planteada como hipótesis la segunda (la facilidad de acceso a la información). Lo cierto es que, considerando los alcances de esta etapa de la investigación, se han cumplido los objetivos propuestos, pero es necesario intensificar los esfuerzos. Uno de los próximos pasos, sobre los que ya se está trabajando, es la consulta a expertos en función de acceder a información no publicada e incluso obtener direcciones sobre material que no haya sido incluido hasta ahora.

Siguiendo sobre la misma línea, y aun cuando se considere probable la teoría de la dificultad para acceder a publicaciones previas a los años noventa a través de los medios utilizados, eso no descarta una segunda preocupación: en lo que va de la segunda década de este siglo el número de publicaciones sobre el tema parece haber descendido radicalmente. La tesis antiurbana se ha desvanecido, no porque haya sido superada, sino porque poco se toca el tema. Ni hablar de la megalópolis, la concentración o desconcentración de las grandes metrópolis del país, mientras la desmedida extensión de la huella urbana continúa aumentando sin planificación alguna. Aquí se puede reconocer un aporte de este documento: un esfuerzo por recuperar la discusión sobre el tema o subrayar su importancia para el futuro nacional. Seguramente la sociedad venezolana enfrenta muchas dificultades actualmente, pero esta no puede ser olvidada. Considerando además que, aunque la discusión ha perdido fuerza en el ámbito académico, se puede considerar prácticamente desaparecida de la preocupación gubernamental.

En el camino hacia la reconsideración del tema, seguramente las recomendaciones hechas por los autores consultados son pieza clave. Quienes en su mayoría reconocen a la megalópolis como núcleo de enorme potencial para impulsar el país y conectarlo con el resto del mundo, también han sabido resaltar varios puntos importantes que deberán ser abordados a futuro. En dichas posturas se pueden reconocer tendencias similares a las tomadas en otras partes del mundo, sobre todo en temas de gobernabilidad, transporte, etc., pero aun así queda muchísimo por hacer. Todavía los horizontes, ejes o direcciones no están nada claros, mucho menos existen los planes y procedimientos para llevarlos adelante. Pero, y lo que es todavía más delicado, el clima de inestabilidad que se cierne actualmente sobre el país dificulta cualquier proyecto de futuro. Pareciera necesario, como primer paso, llevar adelante un ejercicio prospectivo que permita reflexionar sobre el porvenir, dibujar un horizonte a partir del cual crear los planes de desarrollo que son aún incipientes, o inclusive, inexistentes.

Para finalizar, es necesario manifestar que la existencia de una megalópolis en el centro-norte del país parece estar aún por probarse, o al menos por confirmarse. Esto si se toma en cuenta el reducido número de autores que se refieren al tema, la poca evidencia cualitativa y cuantitativa que utilizan para afirmarlo, y el hecho de que, mientras algunos autores hablan de megalópolis, otros –contemporáneamente– se manejan en otras escalas de urbanización sin siquiera tocar el tema. En otras palabras, aunque iniciar una búsqueda desde el término *megálopolis* ha brindado resultados, parece ser una idea aún difícil de considerar concretamente implantada dentro de la comunidad académica y profesional. Aun así, la teoría de la existencia o posible formación de una megalópolis en el centro-norte de Venezuela es una de las líneas de pensamiento actualmente más importantes del contexto local y, sobre ella, hay mucho que hacer.

AGRADECIMIENTOS

A la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y a la Universidad Central de Venezuela, que apoyaron este trabajo al permitirme ausentarme de mis labores docentes para dedicarme a la investigación; a la Università IUAV de Venezia, por interesarse en el trabajo y otorgarme una beca para poder llevarlo adelante a través de su programa de Doctorado en Urbanismo; al profesor Frank Marcano, por su incondicional apoyo y comentarios; al siempre profesor Daniel Belandria, por toda su ayuda; y a mi madre, sin la cual nada, sencillamente nada, sería posible.

BIBLIOGRAFÍA

- Acebedo Restrepo, L.F. (2008). Territorio, ciudad y política en Venezuela. Alternativas de futuro en el vértice de la modernidad y la crisis. *Bitácora Urbano Territorial*, (1), 77-90.
- Amaya, C. (1992). Metropolización en la organización del espacio venezolano. En M. Panadero, F. Cebrián y C. García (Eds.). *América Latina, la cuestión regional* (pp. 171-192). Castilla La Mancha.
- Amaya, C. (2001). Mitos y realidades de la concentración urbana en Venezuela. Reversión de la polarización. En *8vo Encuentro de Geógrafos de América Latina*. Santiago de Chile.
- Amaya, C. (2007). Inserción del modelo de desarrollo de la sociedad venezolana en el proceso de globalización: impacto en la organización del espacio natural. *Entorno Geográfico*, 5, 9-44.
- Barrios, S. (2000). Ejes y polos de desarrollo en el pasado y el futuro de Venezuela. En *Simposio - Foro Agustín Codazzi Arquitecto del Territorio* (pp. 35-52). Caracas: Colorgrafic, C.A.
- Barrios, S. (2001). Áreas metropolitanas: ¿qué ha cambiado? La experiencia de la Caracas metropolitana. *EURE*, 27(80), 59-86.
- Cariola, C. y Lacabana, M. (2003). *Globalización y desigualdades socioterritoriales: la expansión de la periferia metropolitana de Caracas*. *EURE*, 29(87), 5-21.
- Chaves, L.F. (1963). La tendencia a la formación de una agrupación urbana múltiple en el centro norte de Venezuela. *Revista Geográfica Venezolana*, IV(9-10), 31-49.
- Ciccolella, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, (8), 9-21.
- de La Rosa, D. (2009). Dinámica espacial de la depresión del lago de Valencia (1971-1990). *Geoenseñanza*, 14(1), 61-84.
- Delgado Linero, M.G. (2012). Caracas, Maracaibo, Valencia, Barquisimeto, Maracay. Cambios demográficos en las metrópolis de Venezuela. En *X Seminario Investigación Urbana y Regional. "Políticas de Vivienda y Derechos Habitacionales. Reflexiones sobre la justicia Espacial en la Ciudad Latinoamericana"*, Bogotá.
- Gottmann, J. (1957). Megalopolis or the urbanization of the Northeastern seaboard. *Economic Geography*, 33(3), 189-200.
- Jungemann, B. (2006). Transformaciones territoriales y socioterritoriales en la globalización. *Cuadernos del Cendes*, 19(50), 153-164.
- López, J.E. (2000). Crecimiento demográfico, migración y urbanización. En Simposio - Foro Agustín Codazzi Arquitecto del Territorio (pp. 97-107). Caracas: Colorgrafic, C.A.
- Montiel, E. (2004). Planning of supraurban systems in Venezuela (1977-2002): A lost period? En *The 11th International Planning History Conference 2004. Planning Models ant the Culture of Cities* (pp. 1-11). Barcelona: Escola Tècnica Superior d'Arquitectura del Vallès (Universitat Politècnica de Catalunya).
- Negrón, M. (1991). Realidad múltiple de la gran ciudad. Una visión desde Caracas. *Nueva Sociedad*, (114), 76-83.
- Negrón, M. (2000). La herencia del siglo xx. La megalópolis del norte de Venezuela. En *Simposio - Foro Agustín Codazzi Arquitecto del Territorio* (pp. 67-80). Caracas: Colorgrafic, C.A.

- Negrón, M. (2001). *Ciudad y modernidad. El rol del sistema de ciudades en la modernización de Venezuela*. Caracas: Ediciones Instituto de Urbanismo. UCV.
- Negrón, M. (2004). Las ciudades, motores del desarrollo rural. *Bitácora Urbano Territorial*, 8(1), 32-36.
- Negrón, M. (2012). Del sistema de ciudades venezolano. En A. Almandoz (Ed.). *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 127-154). Quito.
- Pulido, N. (2004). Globalización y surgimiento de ciudades “intermedias” en América Latina y Venezuela. *Revista Geográfica Venezolana*, 45(1), 91-121.
- Pulido, N. (2006). El espacio urbano latinoamericano y la globalización. Emergencia de ciudades “intermedias” y nuevos cambios en Venezuela. En *América Latina: cidade, campo e turismo* (pp. 149-171). Buenos Aires: São Paulo.
- Rojas López, J. y Pulido, N. (2009). Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio? *EURE*, XXXV (104), 77-100.
- Vicino, T.J., Hanlon, B. y Short, J.R. (2007). Megalopolis 50 years on: The transformation of a city region. *International Journal of Urban and Regional Research*, 31(2), 344-367.